

## Otoño: hojas secas y poda

Con la llegada del otoño, las veredas, plazas y parques se cubren de un manto de hojas secas que caen de los árboles. Frente a esta postal típica de esta estación, muchas personas optan por embolsar o incluso quemarlas, sin saber que ambas prácticas resultan perjudiciales para el ambiente y la salud urbana.

En realidad, las hojas secas son un recurso valioso: se transforman en abono natural y ayudan a conservar la salud del suelo y del arbolado urbano. Las hojas caídas forman parte del ciclo natural de los árboles. Al descomponerse, devuelven nutrientes esenciales a la Tierra, mejoran la estructura del suelo y favorecen la retención de humedad.

Esto beneficia tanto a los árboles como al resto de las plantas y microorganismos del entorno. Además, al dejar que las hojas se degraden naturalmente o al utilizarlas como cobertura en canteros, se evita la generación de residuos y la contaminación que provocan su quema o embolsado innecesario.

Quemar hojas secas libera gases tóxicos y partículas contaminantes que afectan la calidad del aire y la salud de las personas, en especial de quienes sufren enfermedades respiratorias. Por eso, es fundamental promover el compostaje domiciliario y comunitario, o bien la reutilización de hojas como cobertura vegetal, en lugar de desecharlas.

En esta época también es común que se realicen podas indiscriminadas, que lejos de beneficiar a los árboles, los debilitan. La poda fuera de época y especialmente en otoño, interrumpe el descanso vegetativo natural del árbol y lo deja vulnerable a plagas, enfermedades y al estrés climático.

Asimismo, al perder parte de su copa, los árboles disminuyen su capacidad de absorber dióxido de carbono y producir oxígeno. La poda sólo debe realizarse cuando es estrictamente necesaria, por ejemplo, si hay ramas secas, enfermas o en riesgo de caer, o cuando interfieren con tendidos eléctricos o estructuras edilicias.

Siempre debe ser realizada por personal capacitado y en el momento adecuado, del 1 de mayo al 31 de agosto, antes de que los árboles rebroten. Cuidar el arbolado urbano es fundamental para preservar el patrimonio natural de nuestras ciudades.

Los árboles nos proveen sombra en verano, reducen la temperatura del ambiente, mejoran la calidad del aire, disminuyen el ruido y contribuyen al bienestar general de la población. Cada hoja, cada rama y cada raíz forman parte de un ecosistema vital que debemos proteger. En esta temporada, en lugar de embolsar o quemar hojas, valoremos la función ecológica. Y al observar un árbol en la vereda, recordemos que eso no es un obstáculo, sino un aliado silencioso que nos brinda oxígeno, belleza y refugio del calor urbano.